

LA EXPANSION DE COMUNIDADES RELIGIOSAS EVANGÉLICAS Y FUNDAMENTALISTAS EN AMÉRICA LATINA *

Juliana Ströbele Gregor

En la actualidad latinoamericana se puede observar un fenómeno que muchas veces es explicado en términos de "nueva invasión". Evidentemente, en los pequeños caseríos, en los pueblos lo mismo que en barrios marginales de las metrópolis, donde los migrantes de origen campesino tratan de organizar sus nuevas formas de sobrevivencia, se ven cada vez con más frecuencia esas pequeñas iglesias, bien pintaditas, que llevan nombres como "Asamblea de Dios" "Cristo es la respuesta" o "Iglesia Adventista del Séptimo Día", etc. Allí se reúnen los creyentes de comunidades religiosas protestantes. En el lenguaje popular se les llama "sectas evangélicas". No existen cifras exactas sobre el número de grupos existentes ni sobre la fuerza de sus respectivas membresías.

La mayor parte de estas comunidades religiosas proceden de los EE.UU., algunas de ellas mantienen relaciones con círculos políticos derechistas de ese país, tal como lo pudo probar Escurra en 1982. Se conciben a sí mismas como combatientes de una ofensiva ideológica anticomunista, cuyos portadores son agrupaciones como la "Moral Majority".

En el caso de Guatemala, en 1982, se hicieron evidentes estos lazos. El dictador General Ríos Montt, él mismo predicador de una comunidad religiosa fundamentalista -

la "Iglesia del verbo" recibió de los EE.UU. ayuda masiva - ideológica, material y personal - que le sirvió de apoyo en su sangrienta guerra contra fuerzas democráticas opositoras. (ver: El Parcial 1984; Iglesia Guatemalteca en el Exilio 1983).

Los miembros de tales comunidades religiosas evangélicas y fundamentalistas tienen fama de interesarse solamente por la salvación de las almas y la expansión de la fe; la miseria social la explotación y la opresión serían para ellos el resultado de la corrupción moral de la humanidad.

Efectivamente los protestantes fundamentalistas conciben la guerra, el hambre, y las catástrofes naturales como cumplimiento de profecías bíblicas. Viven en la espera del Apocalipsis y de la segunda venida en carne de Jesús, el cual después del holocausto mundial erigirá sobre la tierra el reino de los mil años, en el que vivirá hasta el Juicio Final, junto con los creyentes ortodoxos en un estado paradisíaco

A juicio de críticos como Domitila Chungara, la mujer de las minas de Bolivia

* Este artículo es la versión revisada de una conferencia dada en el marco del coloquio "Nuevas perspectivas antropológicas, demográficas y ecológicas de la conquista de América", que tuvo lugar entre el 18 al 24 de Abril de 1990 en Barcelona.

(Acebey 1986:19), o el antropólogo colombiano Medellín Lozano, estas expectativas milenaristas permiten a los fundamentalistas aceptar su miseria sin ofrecer resistencia y produce en ellos el desinterés por movimientos sociales emancipadores que se comprometen con los cambios sociales.

La rapidez con que crece la expansión de los fundamentalistas está a la vista en el "Dramático pedido de auxilio" del arzobispo boliviano Sainz 1987. El acusa a los EE.UU. de apoyar a las sectas con mucho dinero. Dice " los hombres tienen hambre de Dios. Las sectas aprovechan esa hambre de Dios para apartar a esos hombres de la Iglesia Católica con mucho dinero, con alimentos y medicamentos, todo ello puesto a disposición por los EE.UU. " Para el arzobispo el éxito tiene causas casi exclusivamente económicas. Según sus cálculos, en el últimos seis años del 20% de los católicos de Bolivia se ha pasado a las sectas (KNA N° 17/ 1986:2).

Se puede investigar la expansión de comunidades religiosas evangélicas fundamentalistas desde diferentes perspectivas y con diferentes planteamientos.

Aquí me voy a ocupar esencialmente de las causas y consecuencias de la conversión; lo hago sobre el ejemplo de los inmigrantes aymaras adventistas de La Paz.

Para ello voy a presentar sobre todo las perspectivas de los grupos poblacionales que son interpelados por la misión fundamentalista; la población india rural y urbana, las capas sociales más bajas de la población, etc.

No voy pues a analizar aquí intenciones políticas o nexos de estos grupos misioneros.

Puede ser que la perspectiva antropológica resulte irritante para algunos de ustedes y que se pregunten si tengo un

manejo adecuado de la carga política explosiva de este fenómeno. Yo creo que sí. El que no se enfrenta realmente con el fenómeno es el que se contenta con explicaciones como la del obispo Sainz, el que reduce la rápida expansión entre las capas sociales postergadas a ofertas económicas y manipulación sofisticada, el que ve en los convertidos a "víctimas seducidas"

Los resultados aquí presentados se basan en una investigación con la cual yo he tratado de comprender mejor las causas del éxito de la labor misionera de grupos fundamentalistas evangélicos en el ámbito urbano. Incluyó esta investigación una convivencia con una comunidad religiosa aymara de ADVENTISTAS DEL SEPTIMO DIA en un barrio marginal de La Paz durante un año (1985 -1986).

Allí he trabajado con los métodos de observación participativa, la historia oral, las entrevistas semiestandarizadas, numerosas conversaciones informales con adventistas, con convertidos de otras comunidades religiosas fundamentalistas, con habitantes de barrios marginales en La Paz y con miembros de sindicatos, entre ellos dirigentes de organizaciones migrantes y campesinas, etc. Además he tomado parte en campañas adventistas, en seminarios y congresos.

A lo largo de esta investigación de campo me he forzado no solo por estudiar las causas sino también las consecuencias de semejante conversión para las condiciones de vida inmediatas de los convertidos.

Mi primera Tesis

La conversión de personas pertenecientes a las capas sociales más bajas de la población tiene en América Latina causas

sociales, económicas, psicosociales, culturales e histórico- personales.

Las comunidades religiosas evangélicas fundamentalistas parten de las necesidades, intereses y deseos de estas personas, las toman en serio y les hacen "ofertas" que se sitúan en el plano ideológico, en el social y en el plano de la orientación práctica.

La conversión es un paso consciente, realizado con la intención de mejorar las propias circunstancias vitales por medio de una actuación responsable y autónoma.

En último término el tránsito masivo a las comunidades religiosas fundamentalistas y evangélicas es una expresión de que a las capas sociales más bajas sólo se les concede posibilidades insuficientes de articulación social y de participación, de que siguen siendo oprimidos. Yo entiendo la conversión como estrategia de sobrevivencia en una situación de postergación social. La conversión lleva implícita una crítica a las injustas condiciones sociales imperantes. Para explicar esta tesis debo limitarme a algunos puntos esenciales:

Acerca de la situación socioeconómica

La mayoría de la población de habla aymara de La Paz está compuesta por inmigrantes procedentes del Altiplano, casi todos fueron pequeños campesinos cuya situación económica los obligó a dar este paso. Otra parte emigra porque espera obtener un ascenso económico y social en el contexto citadino (Carnibella et al. 1980).

Los inmigrantes tienen que reorganizar sus formas de vida en la ciudad. No sólo buscan trabajo y ayudas directas para sobrevivir sino también perspectivas para

el futuro y relaciones sociales estables. Su deseo de ascenso socioeconómico - a causa de la estructura económica específica de Bolivia - sólo se cumple lentamente y sólo para algunos, a no ser que se metan en el contrabando o en el tráfico de drogas.

Por lo que hace a la infraestructura general, las condiciones de vida en los barrios populares son deficitarias. En parte los inmigrantes viven en circunstancias realmente inhumanas.

Los patrones tradicionales de orientación sólo funcionan parcialmente en la ciudad. Precisamente las relaciones familiares son las primeras que se relajan. Las normas cambian. Por ejemplo, se puede contraer relaciones de pareja con más facilidad que en el campo, relaciones que con la misma facilidad se pueden disolver. Los que pagan el costo de semejante comportamiento son sobre todo las mujeres y los hijos. Con la migración se relajan también las redes de relaciones sociales.

Vida Comunitaria

Un elemento esencial de la atracción que ejercen las comunidades religiosas evangélicas fundamentalistas es la comunidad como sistema de relaciones sociales y como lugar de la vida social.

El tejido social que garantiza la estabilidad social e individual, así como la ayuda recíproca, y que en las comunidades campesinas todavía existe, al menos de manera rudimentaria, con la migración se relaja y adquiere para los migrantes una figura menos confiable, como constataban Albó et al. 1981 ss.

Las comunidades religiosas pueden asumir en este caso una función sustitutiva: la vida comunitaria ofrece un apretado

tejido de relaciones sociales con condiciones de vida estables, comparables a la vida campesina. En lugar del sistema de compadrazgo, entra la relación entre hermanos en la fe, que va más allá de la comunidad inmediata y a la que el individuo puede remitirse incluso cuando está en el extranjero.

En la comunidad se puede satisfacer la necesidad de ayuda mutua, pero también la de control social efectivo, de seguridad y dedicación emocional.

También las ofertas para el tiempo libre y la posibilidad de una amplia comunicación social resultan atractivas precisamente para los habitantes pobres de los barrios.

Dentro de la comunidad, el convertido puede satisfacer de múltiples maneras su necesidad de prestigio y consideración social. La comprensión religiosa que la comunidad tiene de sí misma, basada en una concepción democrática, poco menos que empuja a cada creyente a intentar obtener un cargo religioso, a asumir tareas misionales, a estar activo como predicador o funcionario religioso. Tanto la estructura organizativa de las comunidades religiosas, basada en la actividad de los laicos y sin jerarquía eclesiástica, como también el sistema de cargos religiosos, amplio y jerárquicamente estructurado, a la vez que fuente de prestigio, recuerdan estructuras similares propias de las comunidades campesinas. El acceso a los cargos que deben renovarse anualmente, tiene lugar como recompensa a la lealtad y a la disponibilidad en el servicio de la comunidad, y está abierto por principio a todo creyente. La única condición es una forma de vida en correspondencia con las normas éticas y un intensivo estudio de la biblia.

Las comunidades religiosas fundamentalistas son comunidades cerradas en las que cada miembro se siente parte de un "ingroup", en el que los valores y normas asumidos se ven una y otra vez confirmados. La función psicosocial de este "ingroup" está también en la estabilización del individuo respecto de su mundo circundante, que es experimentado como fuente de inseguridad y en parte incluso como peligroso (precisamente los padres de jóvenes adolescentes aprecian la seguridad de la vida comunitaria como baluarte contra la corrupción del consumo de drogas o de un "estilo de vida relajado").

Discriminación

En la ciudad los campesinos experimentan, con ímpetu concentrado, la discriminación cultural y social por parte de la casta criolla dominante y de las capas medias.

A la hora de configurar sus formas de vida, lo que mueve a los inmigrantes es el deseo de recuperar su dignidad vulnerada y su autoestima. Las comunidades religiosas ofrecen una compensación para las humillaciones cotidianas. Según su propia comprensión religiosa, los fundamentalistas se conciben a sí mismos -con algunas variantes- como los únicos que profesan la verdadera fe y por tanto los únicos que con razón pueden esperar la salvación. Los adventistas se conciben como aquellos grupos bíblicos de los "restantes", los únicos que sobrevivirán al apocalipsis. De esta manera los fundamentalistas se elevan del mundo infiel que los rodea. Los despreciados "indios" pasan a ser los "divinamente elegidos".

El Quiliasmo

En el mundo andino las ideas milenaristas tienen una larga tradición (ver: Ossio 1973). Las representaciones quiliásticas no son extrañas para los aymaras y ejercen, todavía hoy, una poderosa atracción sobre aquellos hombres que se encuentran postergados social, económica y culturalmente. Los adventistas aymaras describen en las entrevistas su utopía de la visión del reino de los mil años de la siguiente manera: allá todos son saciados, todas las razas son iguales, ya no hay enfermedades ni angustia alguna por la supervivencia, todos los hombres se respetan unos a otros. ¿Como puede expresarse más abiertamente que en tales visiones su sufrimiento social y su crítica a las condiciones imperantes?

Orientaciones para la acción

Un elemento decisivo para la atracción que ejercen los Adventistas del Séptimo Día (ASD) son los patrones sociales de orientación y las ayudas vitales que ellos ofrecen. Lo que pasa es que los problemas del individuo son concebidos fundamentalmente como problemas individuales que no tienen relación con el contexto social y que son resultado de la desobediencia a los mandamientos divinos, problemas que pueden encontrar por lo menos un alivio por medio de modificaciones en la actuación individual, con tal que ésta se oriente hacia la obediencia, es decir entre otras cosas por medio de la observancia de la ética protestante - fundamentalista. Al individuo se le adscribe la responsabilidad de su vida. En este contexto la doctrina adventista no tematiza en

absoluto las condiciones sociales de producción ni las estructuras de poder relacionadas con ellas.

Pero evidentemente lo esencial para el éxito del mensaje es que cada uno se siente tomado en serio en sus necesidades, carencias y esperanzas, y que vive la ética anunciada por los ASD, así como las ofertas existentes dentro de la vida comunitaria, como orientaciones para la acción. Además recibe ayudas vitales directas por medio de instrucciones precisas y pragmáticas para la conformación de la vida familiar, para el cuidado preventivo de la salud, la atención de enfermos, la alimentación, la educación de los hijos, la planificación de las actividades cotidianas.

Problemas cotidianos de las mujeres

Los adventistas y muchos fundamentalistas se ocupan de manera especial de la situación de las mujeres. Las mujeres de los barrios populares viven abrumadas por un elevado índice de nacimientos, una elevada mortalidad infantil y la violencia en el matrimonio. Están sobrecargadas porque sobre ellas pesa la responsabilidad de la administración del hogar, de la educación de los hijos, además de las actividades rentables.

Con frecuencia son ellas la retaguardia económica de la familia. Sin embargo, sufren una discriminación social todavía más fuerte que la que sufren los varones. La iglesia católica las deja solas con el problema de los embarazos.

Los adventistas promueven la planificación y practican la ilustración sexual y sanitaria, la cual está dirigida en especial a los varones, exigiendo de ellos un

comportamiento sexual diferente y un mayor sentido de responsabilidad.

La familia adventista se basa en el matrimonio libre y monógamo, en el que los cónyuges se respetan mutuamente. Ellos deben tener solamente tantos hijos cuantos puedan alimentar, formar, y atender bien.

Ciertamente, el modelo adventista no esta en proporción con la realidad económica de los pobres en América Latina: en muchas familias se necesita la fuerza de trabajo infantil para la reproducción económica de la familia y para el seguro económico y social en caso de enfermedad y vejez. Sin embargo, para muchas mujeres que sufren abrumadas por las razones mencionadas, el modelo resulta atractivo. Y también mujeres más jóvenes, inmigrantes de la segunda generación, que ya están bajo el influjo de normas burguesas - citadinas, se sienten respaldadas en su afán de aculturarse.

El modelo atrae de manera especial a los varones en su vanidad y comodidad. Cuando los varones -- al convertirse -- aceptan, sin embargo, este modelo familiar, e incluso lo defienden enérgicamente, esto debe ser visto en relación con la nueva escala de valores. La ética ascética de los protestantes (Weber), con su acentuación del espíritu de ahorro, la diligencia, la información y la planificación de la vida, presenta una perspectiva de mejoramiento de la situación económica de la familia. Además, un cambio de vida de acuerdo a las normas éticas es recompensado dentro de la comunidad religiosa: el reconocimiento es para aquel varón que tiene pocos hijos pero bien alimentados, bien vestidos y con buenas notas en la escuela, el que puede presentar una vida familiar armónica. En la colación de cargos estos aspectos juegan un papel esencial.

Si en las familias protestantes se da de hecho menos violencia -- apreciación que es confirmada por testimonios respectivos de mujeres -- esto debe ser visto en conexión con la prohibición de consumo de alcohol. Volveré sobre este punto.

Mi Segunda tesis:

La conversión a una comunidad religiosa evangélica y fundamentalista significa en muchos casos una alienación, en el sentido de una ruptura con la propia tradición cultural. Los ASD por ejemplo fomentan esta ruptura. El hecho de que esta ruptura no encuentre mayor resistencia en los que se convierten tiene su explicación en circunstancias sociales históricas y actuales que creaban y siguen creando una disponibilidad para esta ruptura.

Con todo, la ruptura no se ha realizado hasta ahora de manera total y es cuestionable si llegará a realizarse en todos los niveles. Y es que se puede percibir la existencia de ciertas similitudes estructurales entre algunas prácticas tradicionales, estructuras organizativas y algo así como una metafísica campesina, por un lado, y por otro las formas organizativas, las prácticas y determinadas ideas de la fe fundamentalista (en parte ya nos hemos referido a esto). Así pues, para el convertido existe una continuidad estructural, de la que no necesariamente es consciente pero que en todo caso facilita la conversión y el estilo de vida adventista, sin que ello suponga un corte radical de los lazos que lo unen con la tradición.

Pero lo que está en primer plano es el hecho de que la cosmovisión de algunas comunidades religiosas evangélicas fundamentalistas, especialmente de los ADS, promueve una actitud favorable del indivi-

duo hacia una "modernización" de la sociedad en el sentido de un desarrollo según pautas occidentales, y a participar en el mismo.

Hay aspectos esenciales que se hacen patentes en el precepto de la abstinencia y sus consecuencias sociales, así como en el concepto de formación.

La abstinencia de bebidas alcohólicas

Todas las comunidades religiosas protestantes exigen a sus fieles la abstinencia, y este precepto modifica decisivamente la vida, ya que tanto en las formas de vida rurales como urbanas el alcohol y la coca juegan un papel especial.

En los barrios populares el alcohol representa un problema creciente. El alcoholismo, ampliamente extendido, no sólo conduce a la violencia familiar sino también a problemas económicos.

A los fundamentalistas les está estrictamente prohibido cualquier consumo de alcohol y de coca. Para los adventistas también están prohibidos otros estimulantes como el baile y la músicaailable. Viendo las cosas desde el punto de vista de la psicología profunda, se puede percibir que detrás de estas normas éticas se esconde la angustia del puritano ante el éxtasis de la embriaguez, ante el poder superior de los sentidos y ante el inconsciente incontrolable. El dominio de uno mismo y una cierta abnegación del mundo pertenecen al ideal fundamentalista del hombre. El camino hacia ese ideal está constituido por la ascética, el autocontrol, la obediencia y la represión de los instintos. Tanto la propia conciencia como el control social por parte de los hermanos

de la comunidad procuran el cumplimiento de la ética.

Las consecuencias de este precepto antialcohólico tienen amplios alcances, ya que los fundamentalistas se colocan de esta manera muy lejos de las formas de vida tradicionales. Quien ya no participa en las numerosas fiestas de tipo religioso - ritual, quien vive abstemio, no solamente rompe relaciones sociales, sino que se expone también a perder posibilidades, culturalmente garantizadas, de obtener prestigio y consideración social a través de la participación en la cultura de la fiesta.

Ahora bien, los campesinos e inmigrantes andinos son demasiado pragmáticos como para que, una vez convertidos a fundamentalismo, no encuentren caminos para mantener en pie contactos tradicionales que les parezcan útiles. Un camino de este tipo puede ser el aparecer sí en la fiesta, pero sin participar en la danza ni en los ritos, y en lugar de alcohol beber refresco.

Semejantes tácticas permiten unir los propios intereses socio-económicos con la ética fundamentalista. De esta manera los mismos adventistas se reservan la posibilidad de seguir participando en los cargos que se asignan dentro de la comunidad campesina.

Los críticos de la alienación cultural deben darse cuenta, por supuesto, de que no son pocos los inmigrantes que, a causa de la situación social general, se apartan de las costumbres tradicionales y se esfuerzan, en un proceso de aculturación, por incorporarse al mundo criollo.

Por lo que respecta a la renuncia a la cultura de la fiesta, muchos inmigrantes ya no participan en ella porque sus medios económicos no se lo permiten, a no ser que quieran endeudarse por años. Con frecuencia, estos inmigrantes

buscan pretextos para poder liberarse de la tradición sin quedar avergonzados. Algo similar es el caso de aquéllos cuyos planes de futuro requieren ahorrar una pequeña cantidad tal vez para un taller.

La conversión les ofrece a este tipo de inmigrantes una legitimación para la ruptura con la tradición; en lugar de los contactos sociales abandonados, aparece la comunidad. Es ella la que ofrece posibilidades sustitutivas para que el convertido tenga acceso al "respeto", al prestigio social y a la consideración sin necesidad de andar los caminos tradicionales -es decir la cultura de la fiesta-. Me remito al sistema religioso de cargos y a las misiones que confieren prestigio en el contexto del proselitismo.

La formación

Entre los adventistas la formación juega un papel sobresaliente. Si todavía hoy los adventistas gozan en Bolivia de buena fama, especialmente entre los aymaras, es porque los misioneros de la primera mitad del siglo, contra la resistencia de los oligarcas y de la Iglesia Católica, construyeron escuelas en el campo, y a los "indios", que en aquel tiempo prácticamente carecían de derechos, no sólo los alfabetizaron sino que les proporcionaron también conocimientos más amplios -por ej. sobre sus derechos agrarios o sobre el rechazo a obligaciones laborales arbitrarias-. La meta de la formación y la educación adventistas es la nueva configuración de la persona, la "civilización" en el sentido de un "desarrollo moral más elevado". Su concepto de civilización se orienta por la idea de una civilización occidental cristiana.

El Jesús rubio, los hombres blancos que aparecen en los posters adventistas deben considerarse como símbolos de este concepto de civilización: son partidarios del orden y la limpieza, es decir de la pureza interior y exterior, la que a su vez significa mayor acercamiento a Dios. A diferencia del racismo propio de las clases alta y media de la sociedad boliviana, los adventistas no creen que la pertenencia a la civilización dependa de rasgos culturales o físicos. Lo que se necesita para pertenecer a ella, para llegar a ser "blanco" en ese sentido, es la conversión y un estilo de vida orientado según la ética fundamentalista, lo que incluye también la formación.

Así es como se legitima para los convertidos la completa ruptura con la propia cultura. Y si la alienación cultural logra imponerse en muchos casos sin resistencia considerable, cosa que es visible, ello se debe entre otras cosas a que el terreno fue adecuadamente preparado en siglos de opresión y discriminación colonial y post-colonial. Además no debe perderse de vista que los que un día fueron colonizados siguen conteniendo la resistencia al colonialismo.

En el caso de la población andina, el secreto del éxito alcanzado por los ASD está en que éstos empalman con utopías y aspiraciones ciertamente enterradas pero sin embargo todavía vivientes. Es decir, los ASD establecen un lazo con el sentimiento de inferioridad existente respecto de la clase dominante y de la cultura occidental. Al mismo tiempo la doctrina adventista activa las aspiraciones a una justicia e igualdad entre los hombres, así como a la utopía de la vida feliz en la que nadie carece de nada. Esta utopía es el momento rebelde en el quiliasmo escatológico.

Otro factor que facilita la ruptura con la tradición es el generalizado influjo de las formas de vida norteamericanas, o más en general occidentales, en las sociedades latinoamericanas. "Civilización" es entendida como "modernidad" y se relaciona con la imagen que se tiene de Europa y de los Estados Unidos, con bienestar, progreso y formación.

Es conocido el fenómeno de que los oprimidos, y entre ellos particularmente aquéllos que aspiran a lograr un ascenso social dentro del contexto ciudadano, se orientan según los valores propios de la clase dominante. Esto hace comprensible la disponibilidad que muestran al cambio cultural y a la ruptura con la propia tradición.

Por eso es que la oferta formativa de las comunidades religiosas es aceptada con gran entusiasmo por los convertidos, ya que la formación es concebida como una condición previa para ese ascenso. Así es como se compenetran de manera especial el deseo que tiene el inmigrante de integrarse al mundo criollo, y la promesa de los ASD de llegar a la "civilización" por medio de la formación.

Mi tercera tesis

Las consecuencias de la conversión son multifacéticas y en gran parte contradictorias. Esto vale sobre todo para las repercusiones que ella tiene en las aptitudes políticas y en la actuación política.

Hay una escala relativamente amplia de posiciones políticas. Estas van desde el apartamiento del mundo, el desinterés político y la sumisión a la autoridad, pasando por una actitud fuertemente conservadora y una ideología de la ley y el orden, hasta un anticomunismo mili-

tante y fundamentado quiliásticamente. Pero se dan también posiciones progresistas y socialmente comprometidas, una actitud de lucha por cambios sociales, con el objetivo de erigir un orden social justo.

Tales posiciones contradictorias pueden explicarse, por una parte por las diferencias existentes en la situación socio-económica (lo que implica diferentes experiencias vitales), y por otra parte por la dialéctica real en que se desenvuelven la ética y los principios de fe fundamentalistas, así como las experiencias de la comunidad, sobre el horizonte de la realidad social en que viven las personas.

La imagen que presentan muchos críticos de lo que son los miembros de las sectas, personas orientadas al más allá, políticamente pasivas o adaptadas, correspondieron en buena parte a la realidad. Muchos de mis interlocutores en la ciudad se mostraron desinteresados en lo que hace a la actual realidad política de su país y rechazaron un posible compromiso con transformaciones sociales, apelando al próximo fin del mundo y al cumplimiento de las profecías bíblicas.

Las actividades sociales que tenían lugar fuera de la comunidad y de la misión religiosa, se limitaban al trabajo del vecindario. Algunos aprobaban una posible colaboración en los sindicatos pero con fines proselitistas.

Como fanáticos del orden y como personas que fundamentalmente consideran que toda crítica o contradicción es ya un impulso a la rebelión y por tanto un cuestionamiento del orden querido por Dios, están próximos a un pensamiento de tipo "law and order", y por tanto se los suele encontrar más bien en el bando de las fuerzas conservadoras. Esto vale especialmente para los adventistas aymaras de la ciudad. Se trata preponderantemente de pequeños

pequeños empresarios y pequeños comerciantes pertenecientes al sector informal y dotados por consiguiente de estrategias vitales individualistas.

Los adventistas que pertenecen a estas capas sociales encuentran en la visión adventista del mundo suficientes argumentos para fundamentar y legitimar sus estrategias individuales.

En todo caso, su frecuente rechazo al quehacer político es solo parte del resultado de la cosmovisión adventista. En el fondo de ese rechazo se encuentra una convicción muy extendida en dicho sector social y que afirma que la política es un negocio sucio que sólo está al servicio de intereses personales.

Un elemento que refuerza esta actitud es la experiencia de que en la ciudad los mecanismos políticos y sociales para el control y regulación de funcionarios son mucho menos efectivos que al interior de la comunidad campesina, donde funcionan de manera inmediata. Proporcionalmente grande es el sentimiento de impotencia que embarga a las "gentes pequeñas".

Otra actitud diferente es aquella posición peligrosamente militante que en todo caso he encontrado menos entre los adventistas bolivianos que entre los centroamericanos y norteamericanos: a partir del quiliastro escatológico, según el cual todo acontecer mundano es expresión de la lucha entre el Cristo y el Anticristo, ellos dividen el mundo entre buenos y malos, y se conciben a sí mismos como soldados de Dios. Las ideologías y regímenes políticos que no comparten sus pretensiones fundamentalistas, e incluso se les contraponen, deben ser combatidos. Actualmente ven en el comunismo o socialismo la obra del Anticristo. Sienten aprecio por el anticomunismo de Pinochet y apoyaban la políti-

ca de Reagan respecto de Nicaragua y Cuba.

En la otra cara del espectro de posiciones políticas, en el bando de aquéllos que están activos en sindicatos u organizaciones emancipadoras, he encontrado en Bolivia sobre todo a pequeños campesinos, pero también maestros rurales.

Sus experiencias en el campo están marcadas entre otras cosas por vivencias de educación colectiva, por la específica estructura social organizativa de las comunidades campesinas andinas, por la ayuda recíproca. A esto se añaden las experiencias políticas vividas a partir de los años setenta: la construcción de una organización campesina independiente y autodefinida, la lucha contra la dictadura y por la democracia al lado del movimiento sindical boliviano.

Sobre el horizonte de circunstancias sociales de extrema desigualdad política, social, económica y cultural, y de las específicas experiencias de los campesinos en la lucha por mejores condiciones de vida, los principios de fé adventistas y los principios democráticos de la vida comunitaria experimentan una interpretación que muy bien puede llevar al compromiso político en una organización emancipatoria. El principio de fé que hace a la igualdad entre los hombres, las utopías quiliásticas, el sermón de la montaña, son interpretados bajo estas circunstancias, por los convertidos aymaras, como totalmente relacionados con el más acá.

Para el compromiso político que se sigue de todo lo dicho vienen muy bien las capacidades y habilidades adquiridas en la vida comunitaria, (hablar castellano, pronunciar discursos de memoria delante de un auditorio, organizar grupos, interpretar y discutir textos...) con otras palabras: se desarrolla una dialéctica entre las condi-

generales de la sociedad, las inmediatas circunstancias de vida y la doctrina y práctica adventistas, con lo que se desarrolla una dinámica especial muy relacionada con la sociedad.

Es éste un fenómeno que se puede observar una y otra vez:

Así es como los esclavos de Jamaica, que habían sido objeto de una misión bautista y moravia, en su rebelión de 1830 apelaron al principio de la igualdad. Sin embargo, la rebelión no había estado nunca en la intención de los misioneros.

Durante el movimiento por los derechos civiles de los negros en los E.E.U.U. de los años sesenta, los adventistas apoyaron a los negros invocando el principio de igualdad, pese a que no interpretan teológicamente este principio como referido al mundo presente. Pero fueron las circunstancias sociales las que los impulsaron a hacerlo.

Ciertamente éstas son excepciones. Sólo una minoría se compromete en organizaciones que luchan por la emancipación y por la igualdad de derechos. Sin embargo me parece importante que se tenga en cuenta la dinámica que puede desarrollar la misión protestante fundamentalista aún desde su perspectiva de anti-ilustración.

Globalmente se puede entender la expansión de estas comunidades religiosas en América Latina como estrategias de adaptación en medio de situaciones sociales de profunda crisis. En tales situaciones siempre se han desarrollado o se han podido expandir movimientos salvíficos.

El que -para hablar con las palabras de Peter Worsley- se vuelvan activistas e incluso revolucionarias, o se queden pasivas y orientadas al más allá, o bien desarrollen una dinámica intermedia entre

ambos polos, es algo que depende decisivamente de las condiciones sociales y políticas: por ejemplo, de si existen posibilidades de articulación político-democrática o de cuán amenazante resulta para el grupo social en cuestión la crisis emergente de una situación de transición.

(traducción: Rafael Puentes).

Bibliografía

- Acebey David Domitila (1986) *Das Zeugnis einer Frau aus den Minen Boliviens*- Teil 2 1976 - 1984. Bornheim.
- Adorno, Theodor W.; u.a. (1950): *Studien zum autoritären Charakter*, Frankfurt/M.
- Albó, Javier; Greaves, Thomas; Sandoval, Godofredo (1981/82): *Chukiyawu-la cara aymara de La Paz*, Tomo 1: El paso a la ciudad. Tomo 2: Una odisea
- Albó, Javier; Greaves, Thomas; Sandoval, Godofredo (1981/82): *Chukiyawu - la cara aymara de La Paz*, Tomo 1: El paso a la ciudad. Tomo 2: Una odisea: buscar pegadías. (1983): Tomo 3: Cabalgando entre dos mundos; Cuadernos de Investigación CIPCA, No. 20, 22, 24, La Paz.
- Albó, Javier; Preiswerk, Matias (1986): *Los señores del Gran Poder*, La Paz.
- Buechler, Hans (1980): *The masked media, aymara fiestas and social interaction in the bolivian highlands*, The Hague.

- Carnibella, Giovanni; u.a. (1980): *Factores psico-sociales de la migración rural urbana*. Documentos CERES, La Paz. (Mimeogr).
- Carter, William. E.; Manani, Mauricio (1982): *Ipa Chico - Individuo y comunidad en la cultura aymara*, La Paz.
- Centro Pastoral - Arquidiócesis de La Paz (1979): *La opción por los pobres. - Algunos datos socio-económicos de la realidad Boliviana*, La Paz.
- E Parcial (1984): *Sectas protestantes en Centroamérica: la santa contrainsurgencia*. Documentación de prensa, Abril de 1984/No.12, año IV.
- Escurre, Ana María (1982): *La ofensiva neo-conservadora. Las iglesias de Estados Unidos y la lucha ideológica hacia América Latina*, IEPALA, Madrid.
- Harris, Olivia. (1985): Una visión andina del hombre y la mujer; in: *Allpanchis* No.25, Volo.XXI Cuzco, S.17-42.
- Hart, Laurie. (1973): Story of the Wycliff-Translators: Pacifying the last Frontiers; in: *NACLA Report*, Vol.8, Nr.10, New York, S.15-31.
- Horkheimer, Max; Adorno, Theodor W. (1947/1968): *Dialektik der Aufklärung - Philosophisches Fragmen*, Amsterdam.
- Iglesia Guatemalteca en el Exilio (1983): *La santa contrainsurgencia*. Boletín No.16, Managua.
- Kapsoli, Wilfredo (1984): *Ayllús del sol - anarquismo y utopía andina*, Lima.
- KNA - Katholische Nachrichten Agentur (1988): ID Nr. 7/18.2. "Lateinamerika: "Invasión" Fundamentalistischer Sekten".
- Lewellen, Ted (1978): Peasants in transition - changing economy of the peruvian aymara - a general systems approach, Colorado.
- NACLA Report (1984): Nr. 1, Jan./Feb. 1984, New York.
- Ossio, Juan M. (1973): *Ideología mestánica del mundo andino*. Lima.
- Peréz, Gloria; Robinson, Scott (1983): *La misión detrás de la misión*. E. COPEL/CECOPE/CADAL, México.
- Spoerer, Sergio (1984): La religiosidad popular es ante todo un espacio de preservación de utopía, in: *Allrercom* No.44/45, Santiago de Chile.
- Stoll David (1983): *Fisher of men or founder of empire*. London.
- Ströbele-Gregor, Juliana. (1988): *Dialektik der Gegenklärung. Zur Problematik fundamentalistischer und evangelikaler Missionierung bei den urbanen aymara in La Paz*. (Bolivien), Bonn.
- Edición Española: Indios de piel blanca. Hisbol, La Paz. 1989.
- Troeltsch Erns (1928/1964): Die Bedeutung des Protestantismus für die Entstehung der neuen Welt. In: Fürstenberg, Friedrich (Hrsg): *Religionssoziologie*, Oldenburg, S.307-342.

Worsley, Peter (1968): *The trumpet shall sound. A study of Cargo Cults in Melanesia*, London.

Kalbermatte, Pedro. o.J: *20 años de misionero entre los indios de Perú*. Puno.

Bibliografía Adventista

Gemeinschaft der Siebent-Tags-Adventisten, o.J: *Gemeindehandbuch*, Hamburg.

White, Ellen.G.(1978): *La educación*, Buenos Aires.

White, Ellen. (1974): *El gran conflicto*. MountainView.